

ESCRITO

Soy Maider González Etxegibel, hija de Benjamín Gonzalez Gómez y Nerea Etxegibel Alberdi, y tengo 19 años además de una enorme ansia de vivir. Aunque nacida en Madrid, soy vasca y vengo de Durango (Vizcaya).

Mis ganas de conocer y de saber son el principal motivo que me han impulsado a intentar formar parte de esta experiencia, de donde, no tengo duda, volveré siendo una persona diferente a la que se fue.

El contacto no sólo con los pueblos indígenas sino que con toda la naturaleza que los rodea y los hace únicos, una cultura muy diferente a la que estoy acostumbrada, son la razón de mi ilusión y ganas.

El hecho de pensar que conviviré con gente que no he tenido oportunidad de conocer hasta el momento y que son completamente nuevas durante alrededor de mes y medio me hace temblar, y si además me paro a pensar en que conoceré a unas 120 personas de alrededor de todo el mundo, mi anhelo se dispara. Las personas me fascinan, adoro dejar que me nutran y que me llenen de conocimiento desconocido hasta el momento, ver sus puntos de vista y comparar, creando así opiniones propias fundamentados en la experiencia. Exprimir hasta la ultima gota todo lo que se me otorga. Y sé que los pueblos indígenas de estas tierras y su gente van a influir en mí, y en mi concepción de la vida. Y además espero que lo hagan para siempre.

Soy una persona polifacética, me gusta todo lo que me rodea y tengo la capacidad de amoldarme a lo que se me presenta. Aunque la tranquilidad sea una de mis características también lo es que sea muy activa, nunca paro ni he parado quieta. Desde pequeña me ha gustado probar diferentes actividades, valiéndome de mi gran curiosidad, y así ha sido: he practicado atletismo (herencia de mis dos padres), he nadado, he subido a la montaña (me gusta la montaña porque he crecido bajo el influjo del Anboto, la montaña de la diosa de los vascos), disfruto de la nieve cada vez que tengo oportunidad, en este momento estoy trabajando el longboard, me gusta trabajar con las manos: pintura y manualidades... y mi trayectoria ha seguido hasta que sin querer me tope con el baile. Y es así como me encontré con mi modo de expresión.

Empecé con varios tipos de baile, tales como bailes africanos, y fue en ese momento cuando me di cuenta de que necesitaba una base clásica como cualquier otro tipo de arte. Con 12 años le dije a mi madre que quería apuntarme a ballet, baile clásico, y aunque sabia que era un poco tarde para empezar mi aprendizaje, eso no me frenó. Y así ha sido durante 7-8 años.

Me mudé a Madrid dejando a mi familia en el País Vasco con tan solo 15 años y con la única idea en mente de bailar y de aprender, de que profesionales del baile me inculcaran todo el conocimiento posible, y así entré a la Escuela de Víctor Ullate, gran maestro y escuela de donde han salido grandes bailarines españoles reconocidos por todo el mundo tales como Lucia Lacarra, Tamara Rojo, Igor Yebra... Trabajando durante 5 horas diarias 5 días a la semana en un modo semiprofesional he ido poco a poco encontrando mi propio estilo y mi forma de expresarme, dejando un poco al lado el clásico puro y centrándome mas en el

neoclásico y contemporáneo. He bailado como aspirante en la compañía de “Victor Ullate Ballet – Comunidad de Madrid” en un modo profesional, teniendo incluso la oportunidad de pisar el escenario del Teatro Real de Madrid. Aun con este nivel de exigencia y trabajo he sido capaz de compaginar el instituto y el baile, sacando muy buenas notas, y he logrado entrar a la carrera que he querido: enfermería.

Enfermería, una carrera de vocación, ha ido poco a poco motivándome más y más, y aunque solamente esté en primero, ya tengo unas ganas inmensas de ejercer esta profesión. Poseo una mentalidad muy abierta y no me contento solamente con trabajar en un hospital y clínica: quiero ir de país en país formándome en todo tipo de trabajo enfermero y sobre todo tengo un gran proyecto en mente, que se trata de compararla enfermería y medicina occidental con el conocimiento de la medicina que tienen otros pueblos.

Viajar alrededor de todo el mundo es mi mayor deseo en la vida, acercarme y enriquecerme con otra forma de ver la vida: conocer a gente real que me enseñe qué les importa. Este afán me llegó sobre todo a través de mi padre, atleta olímpico, fallecido hace cuatro años que siempre miró hacia el sur de América como una casa a donde volver. Siempre vinculado al deporte por afición y profesión, trabajó en el Gobierno de España como asesor de deportes viajando a El Salvador, Colombia y Bolivia. Mi madre, Nerea Etxegibel Alberdi, atleta también de vallas, es de donde he heredado toda la capacidad de trabajo y concentración, de seriedad y de disciplina que tanto me ha ayudado para lograr todas mis metas y todo lo que me he propuesto.

Mi hermana Olaya González Etxegibel, fue expedicionaria de la Ruta Inka en 2010, por lo que ha sido fuente de inspiración y es gracias a ella por lo que conozco de primera mano cuál es su espíritu y qué se pretende. Soy consciente de la naturaleza de su exigencia, de las experiencias que brinda y las que pueden ser adquiridas en la expedición junto con las adversidades que se presentan, y son exactamente esos hechos junto con mi personalidad ávida de desafíos los que me impulsan y me llenan de ansia e ilusión para ser expedicionaria este 2015 en la Ruta Inka.

Mi capacidad de trabajo con el que he lidiado desde que era pequeña y empecé a bailar y mi optimismo, junto con mi actitud proactiva e inteligencia emocional me hacen pensar que puedo ser expedicionaria Inka merecedora de esta experiencia. La empatía de que recorre mi lado más “enfermero”, mi personalidad ambiciosa (en el mejor sentido de la palabra) y luchadora, infatigable, incluso ante las adversidades, uniéndose a mi afán de conocimiento de otras personas y otras culturas hacen que sea una persona que no solamente quiera aprender, si no que tiene mucho que enseñar.

Maider González Etxegibel